



Un arcángel llegó a El Lunario la noche del pasado viernes para detener el tiempo con su canto. Lisa Gerrard recorrió las escalas de la voz humana para transfigurar su canto en un santuario, usó sus manos como antenas de energía, su rostro con la concentración exacta de luz que impele a quien la escucha hacia ese lugar fuera de este mundo, pero muy dentro, donde todo es armonía. De esta forma, la ex integrante de Dead Can Dance cerró su gira internacional con la que promocionó su más reciente disco *The Silver Tree* ■ **Fernando Aceves**